

Dr. Francesc LLOP i BAYO
Antropòleg
963 856 652 / 636 066 978
Joan Llorenç, 62 – 10
E- 46008 VALÈNCIA
(COMUNITAT VALENCIANA)

francesc.llop@terra.es

València, 7 de febrero de 2007

Señor Alcalde
Ayuntamiento de Alhama de Murcia
Plaza de la Constitución
30840 ALHAMA DE MURCIA
(COMUNIDAD DE MURCIA)

Distinguido señor:

La idea de Patrimonio es, afortunadamente, cada vez más amplia. Ya no bastan los grandes monumentos de la antigüedad, los grandes palacios o las catedrales. Tampoco son suficientes aquellas obras maestras, pintadas o esculpidas, que transmiten cánones de belleza a lo largo de los siglos. Ahora patrimonio también es, y puede ser, conocimiento, tecnología, saber hacer y conservar...

Llevamos muchos relacionados con el Patrimonio, especialmente el patrimonio etnológico, tanto desde la investigación y difusión como desde la gestión a través de la administración. Probablemente nuestra lucha más conocida sea la relacionada con el estudio, la interpretación, la difusión y también la restauración de los toques de campanas tradicionales.

Sin embargo nunca creímos, quizás fruto de una deformación profesional antropológica, que debiéramos limitarnos a estudiar y publicar nuestros conocimientos sino que había que ponerlos en práctica. Ciertamente, nuestra tesis doctoral, allá por 1988, versó sobre "Los toques de campanas en Aragón", pero ya desde 1971 animábamos un grupo de campaneros en la torre del Patriarca de València, que luego sería el germen del Gremi de Campaners Valencians, una gran asociación de asociaciones que reúne grupos, como los Campaners de la Catedral de València, que investigamos, difundimos... y tocamos campanas.

Incluso, mi experiencia profesional no se ha limitado al campo digamos teórico-práctico de los toques de campanas, sino que he redactado y dirigido los proyectos de restauración de campanas de Catedrales como València, Castelló de la Plana, Murcia, Málaga, Vitoria, Calahorra y sobre todo Sevilla. Se trata de

combinar las nuevas tecnologías con las antiguas tradiciones, de modo que los ordenadores pueden ser el mejor garante de conservación de ese patrimonio inmaterial, ya que reproducen los toques antiguos, con unos mecanismos que al mismo tiempo no impiden el necesario y creativo toque manual.

Sin embargo hay un tema pendiente en el cual, aún, no hemos conseguido darle la vuelta. Se trata de la conservación de los relojes mecánicos históricos. Si emociona escuchar una campana multiseccular, con la certeza que su sonido es el único que oyeron nuestros antepasados que sigue sonando de la misma manera hoy, también impresiona ver un reloj, en movimiento, marcando el paso del tiempo durante varios siglos.

Porque esta es la gran aportación de los relojes públicos, aquellas herramientas de gestión del tiempo comunitario, que se hicieron con conocimiento y duraban 2 o 3 o cuatrocientos años. Ciertamente, los ordenadores actuales gestionan, con exactitud de milisegundos, las muestras o esferas, los toques de campanas o la iluminación de los templos. Pero no es menos cierto que estos ingenios electrónicos duran cuatro o cinco años (lo mismo que los ordenadores domésticos) y que inmediatamente quedan desfasados (aunque los vendieron como una solución para siempre).

Conocemos algo, porque hemos participado en alguna restauración, las torres de Comunidad de Murcia. Igualmente hemos documentado, valorado, e incluso tocado campanas de la Comunidad, siempre en colaboración y a menudo tras el descubrimiento de los mejores conjuntos, por parte de nuestro amigo Enrique Máximo, musicólogo e investigador.

En las torres murcianas hay magníficos relojes, muchos abandonados, otros desplazados, no pocos desmontados y tirados a la chatarra, y prácticamente ninguno en funcionamiento. Los relojes son patrimonio, transmiten conocimiento, y forman parte de nuestro legado histórico. No vale la excusa de su necesario mantenimiento. También hay que mantener los lienzos, y proteger las esculturas, y nadie se pregunta que eso sea caro.

Y es más, no tenemos derecho de sustituir mecanismos multisecculares, símbolo de autonomía municipal y de evolución tecnológica por aparatos que no resistirán la menor tormenta.

Sabemos que en Alhama de Murcia hay un reloj magnífico, que sigue funcionando, gracias a los desvelos de los trabajadores municipales encargados de su mantenimiento. El reloj, en funcionamiento, es un elemento patrimonial que debe ser conocido y reconocido como tal.

Creemos que en Alhama son afortunados por poseer un elemento patrimonial de las características de su reloj. Que no se pierda. Y que participe en su conservación la sociedad civil, no sólo la Administración o la Iglesia. No estará mal que en torno a los mejores relojes surgieran asociaciones, como las de los campaneros, encargadas de mantener "su reloj". Imaginemos una asociación de 31 afiliados que dan cuerda, cada día, según el número de socio, a un reloj de remontaje diario. Una sola vez al mes, y la certidumbre de participar e la conservación patrimonial...

Desde nuestra experiencia cotidiana, desde nuestros intereses, apoyamos con todo nuestro corazón, la iniciativa de proteger los relojes. Hace años apuntamos que algunas campanas de la Región de Murcia debían ser monumento, y la respuesta inmediata fue la sonrisa. Sin embargo, luego, la Comunidad se convirtió en la primera de todas que declaró como Bien Cultural algunas de sus campanas más preciadas.

Esperamos que su reloj, en funcionamiento, siga formando parte del patrimonio de los murcianos, y por tanto, del Patrimonio de la Humanidad entera.

Dr. Francesc LLOP i BAYO

Presidente de Campaners de la Catedrales de València
Director del Inventario de Campanas de Catedrales
del Ministerio de Cultura (2004-2008)

<http://campaners.com>